Los últimos años han visto una considerable expansión de locales de comida rápida en todo el mundo. Las ventajas sociales y económicas que esto trae son varias, como el acceso a alimento a bajo precio disponible para grandes sectores de la población o la celeridad con la que estos pueden ser producidos, en sintonía con el ritmo ecléctico de la sociedad moderna. Sin embargo, no puede asumirse que todos los efectos son positivos. No debe ignorarse las graves consecuencias que esta expansión ha generado tanto en el medio ambiente como en la salud de la gente. Por un lado, el impacto en el clima que conlleva el aumento en la explotación de animales es considerable y, por otro, el consumo excesivo que impulsa este modelo ha acrecentado los niveles de obesidad y mortalidad por enfermedades cardíacas es sumamente preocupante.